EL ANUNCIO
En todo negocio es una necesidad. Escatimarlo es un grave error!

# EL INFORMADOR

DIARIO INDEPENDIENTE

MIEMBRO DE LA "PRENSA ASOCIADA"

TERCERA SECCION

RESUELVA SUS PROBLEMAS COMERCIALES
mejorando sus ventas por medio del Anuncio en este Periódico!

AÑO XX.-TOMO LXXIV | VALE CIN O CENTAVOS | GUADALAJARA, JAL., VIERNES 1o. DE ENERO DE 1937 | Registrado como artículo de 2a. clase el 16 de Octubre de 1917. | NUMERO 6954

# EL GALLO GIRO

## Por JOSE VASCONCELOS - : -

Hacía dos años que el doctor estaba preso. Una denuncia que lo señalaba como desafecto al régimen, había bastado para que sin mas trámite se le internase incomunicado en la Rotonda. Allí hacía la vida bien conocida del reo político: incomodidades, insectos, de cuando en cuando grillos y muerte civil, soledad, olvido y de casi todos los amigos. Desde el jefe de la prisión, personaje importante, hasta el celador, criminal del orden común, todos explotan al prisionero en desgracia. Pero el doctor comenzaba a tener suerte; lo olvidaban y se las había arreglado a poner costo, con un reo de homicidio, entre guardián auxiliar y sirviente. El homicida cumplía las faenas menudas: lavar el piso de la celda, calentar el café. Cierta vez, el doctor le preguntó:

—Bueno y tú, ¿por qué mataste?

—¡Ah, no doctor! —respondió Yo todavía no he matado a nadie... ya ya le explicaré por qué estoy aquí.

Pasaron varias semanas. El homicida se mostraba pacífico, se hacía respetar no obstante q' no recurría al expediente socorrido de loso malos tratamientos y espionaje le los políticos... Un día en que se hallaron solos. El doctor insistió:

¿Y por qué estás aquí?

El homicida repuso:

—Verá doctor: a usted sí, se lo voy a contar... Yo tenía un tendajo en Santa Rosa, y un gallo fino... Nunca lo habían vencido. Gallo giro, de raza, donde ponía el pico mataba... Ya no se atrevían a desafiármelo en el pueblo... Hasta que llegó el nuevo jefe civil el coronel... Se anunció una gran pelea en su honor. Me aconsejaron que llevara mi gallo; el coronel llevó el suyo... ¡No era mal gallo, señor!... Cuando lo enfrentaron con el mío el choque fue tan violento. De un picotazo, el gallo del coronel le sacó un ojo a mi gallo... pero tenía coraje; sin retroceder un paso, aguardó la nueva embestida y ¡zás!, como hiciera siempre, picó al gallo enemigo en la nunca y lo mató... Mi gallo quedó herido y sangrando, pero no había razón para que declararan el empate... Yo me salí con mi gallo bajo el puño; pero no les eché mas que palabras. Pocos días después me aprehendieron, me acusaban de querer matar al jefe civil... Entonces no lo había pensado doctor... y aquí estoy hace años, pero todavía no he matado a nadie, doctor.

Transcurrieron varios meses el señalado como reo de homicidio seguía tranquilo, servicial; los demás presos lo estimaban. Un día inesperadamente, llegó la gracia. El carcelero gritó:

—De orden de la autoridad, el reo Matías Cifuentes queda en libertad.

Lo mismo que cuando lo encarcelaron ahora lo libertaban, nada más porque sí, de orden de la autoridad Después de tres años de cárcel, sin porceso, sin audiencia, ahora en libertad... se despedía.

—Déjame tu estera — dijo uno; — dámela...

No te la doy — respondió gravemente Matías—; te la presto...

Otro se acercó a pedir el jarro:

—Dámelo.

—No te lo doy; te lo presto— repitió Matías.

Todos bromeaban mientras se consumaba la distribución de los utensilios del encarcelado; miseria sin halo de renunciamiento; ruindad agobiadora.

Matías se despidió del doctor.

—Bueno —le dijo este último—, te felicito. ¡Quién sabe cuando volveremos a vernos...

Matías se acercó al oído del doctor y le dijo quedo:

—Nos volveremos a ver muy pronto, doctor.

Entretanto, en el pueblo todos habían olvidado a Matías; incluso la mujer que al sentirse abandonada, indefensa, cedió a las insinuaciones del jefe civil. El pequeño comercio lo hizo rematar la autoridad. Desde antes de que Matías llegara al pueblo, unos conocidos le informaron de que su mujer tenía ahora dos hijos del jefe civil. Matías trató de sonreír... No dijo nada. Las largas cavilaciones del presidio le habían enseñado a reprimirse y a disimular.

Con el dinero ahorrado en la cárcel, Matías compró ropa nueva; compró también un puñal. Se vistió la ropa, se apretó la faja y dentro de la faja escondió el puñal. Camino de los pueblos se fue rondando se acercaba con cautela; llegó al fin a Santa Rosa, se hospedó donde un compadre y poco se daba a ver. Pagó por adelantado una mesada. La mayor parte del día se quedaba en cama. Malestar, restos de fiebres contraídas en la prisión, explicaba a los pocos que solían verlo. De cuando en cuando paseaba por las calles, aparentando despreocupación, casi afable con los vecinos. Cuando se acercaba a los grupos, oía las conversaciones y hablaba apenas. Parecía tener olvidada toda su vida anterior. A veces invitaba a beber, pagaba, bebía, pero se iba sin embriagarse.

Dos o tres veces miró a distancia al jefe civil, que pareció no advertirlo. Era grueso, alto y de porte insolente. Tan temido se había de todo el pueblo que ni siquiera se hacía acompañar de un ayudante. Andaba solo pegando en la bota el látigo; no se dignaba saludar, sino cuando quería zaherir...

—A ver tú hijo de un tal... o, ¿qué anda haciendo este tal por aquí?... A mí nadie me hace tarugo... No hay más Dios que mi general...

Acostumbrado a vencer por el abuso de la fuerza habituado a la fácil sumisión de todos los que se le acercaban, su arrogancia había sido completa a no ser por las huellas imborrables de otro proceso, el proceso inverso de su condición: su actitud delante de los superiores. La bestia sumisa reaparecía en él, apenas recordaba las penosas escenas de su trato con los de arriba; con pavor pensaba en la posibilidad de que llegara a disgustársele el general... y en desquite ofendía a los que miraba.

Por aquellos días sin embargo el jefe andaba casi dichoso, últimamente le habían recomendado citándolo como modelo de gobernador, en cierta orden de día. Además, los negocios prosperaban. Una a una y a imitación del general él también había ido adquiriendo las fincas que le gustaron de las cercanías. El precio lo ponía él... La gente es inclinada a abusar, y si uno se deja... Nada de eso; ya se sabe que si el dueño resiste, se le suben las contribuciones, se le acusa de desafecto al régimen, hasta que se llega a un precio razonable... ¡Qué penitentes eran todos aquellos campesinos, rudos y leguleyos cobardes... todos, sólo el general... mi

(Pasa a la 3a. Pág., columna 3a.)

# ¡AÑO NUEVO, VIDA NUEVA!

## Por LUIS AMAÑA GEVEO

Un año más ha terminado. Ya los soplos del Invierno se han hecho más crueles, y el aire nocturno produce ligeros escalofríos en los que, en las avenidas, insisten en olvidar la hora. Después del Verano húmedo durante el cual México se empapa las pantorrillas; después del Otoño con sus tardes lívidas o negruzgas, en las que el cielo o lo que se ha dado en llamar así, se cubre de luto y unas aguasnieves desesperantes caen con monótona regularidad sobre México, el Invierno nos sorprende desamparados. A lo menos y para consuelo de todos, este año, al asomar el Invierno su barba blanca, no vinieron el agua y el aire espolvoreado de gotas a torturarnos como un ligero y retrasado suspiro, como un "chambelán" del Cordonazo de San Francisco.

Pero ha habido, como todos los años, las víctimas del frío; algún infeliz vagabundo ¡muerto de frío y de hambre! en el quicio de la puerta de una casa opulenta. Y los que gozan de todo abrigo y comodidad no comprenden cómo un hombre puede morir de frío, ya sea en el sombrío quicio de una puerta o en el jergón inmundo de un mesón anónimo, de los de a cinco "fierros" el petate. Allí están los doromitorios públicos abiertos a toda indigencia, donde se ofrece una modesta cobija a todo el que satisface los requisitos necesarios; pero parece ser que hay gente que prefiere buscar el abrigo del umbral de una puerta cualquiera, donde no preguntan de dónde viene ni quién es, a pasar por las preguntas indiscretas de aquellos asilos. Para éstos no tiene sentido la frase vulgar de "Año nuevo, Vida nueva", como tampoco tienen sentido comprensible, y humano todas las circunstancias de la vida; se apelotonan bajo los anuncios murales arrancados de las paredes, se apretujan y se enroscan buscando también el calor del cuerpo del vecino de desgracia. Para estos infelices la vida no tiene sino muecas horribles.

Y, sin embargo, hay otros seres que viven pendientes del calendario. Mañana creerán despertar de un sueño al ver la fecha. ¡Enero! En la llanura pedregosa, arrugada por el rigor de los rayos del Sol, de Yucatán y en los bosques norteños y en el acantilado de las playas del Pacífico y en la ribera de los ríos del Golfo, los mexicanos verán la hoja del calendario y dirán como despertando de un sueño: ¡Enero! ¡Año Nuevo, Vida Nueva!, francamente emocionados porque ésta es la época en que renacen las esperanzas, en que se remoza el espíritu, en que se tiene fe en una vida mejor para el año que se inicia.

Todos los proyectos se hilvanan, todos los esfuerzos se reanudan, todos los rostros se sonríen y todas las manos se saludan. ¡Feliz Año! ¡Año Nuevo. Vida Nueva!, es el saludo y la fórmula de rigor. Dejamos atrás diciembre, el mes de la eterna fiesta en que una tradición falsificada, lejana veinte siglos de nosotros, le ha dedicado al jolgorio y a la borrachera de las "posadas" y de la Nochebuena: y llegamos a enero. Días de angustia, de inquietud constante en que el temor de un cese pone sombras a su fingida alegría de las "posadas". No sonriáis con ironía, porque no me refiero a los que saben hacer política, a los amigos compadres o parientes de los "hombres de influencia", sino a esos infelices que desamparados de toda amistad poderosa, han estado haciendo equilibrios en su empleo y que en su espíritu anquilosado muerta ya toda iniciativa personal, no encuentran puerta abierta, campo propicio fuera del presupuesto oficial. Para éstos tiene también sentido cierto, de infortunio, la frase vulgar de ¡Año Nuevo, Vida Nueva!, aunque esta nueva vida sea de desgracia y de miseria. ¡Qué distinto suena entonces a sus oídos la sobada frase! La ironía es feroz y para algunos la vida misma es solamente una ironía.

A veces no pasa de ser todo una ilusión: los días van y vienen en su sucesión implacable y el hombre se encuentra maniatado a una situación o a un problema, sin poder resolverlo. Por falta de dinamismo o de espíritu de empresa el hombre se estanca y continúa en su vida de siempre, con los mismos pequeños conflictos, con los mismos problemas económicos, pero con grandes caudales de esperanzas. Preguntad a todas las mujercitas "en estado de merecer" que creen realizar en el año que se inicia la mayor aspiración de su vida; el matrimonio; observad a todos los jóvenes que están por terminar una carrera y que creen comenzar en este año una vida nueva, en sus manos el título y en su espíritu la ambición; contemplad, en fin, a todos los que muy convencidos repiten la frase vulgar: ¡Año Nuevo, Vida Nueva! ¿Cuántos de ellos hacen realidad sus proyectos o sus ilusiones? Todos, repito, hacen proyectos para esa vida nueva que creen comenzará con el año nuevo, y más los hombres dinámicos, emprendedores y entusiastas; todos dejan escapar un suspiro de alivio al salvar la frontera del año caduco. Pero no para todos será lo mismo el año que se inicia en cuanto a realización de proyectos, en cuanto a fortuna y a triunfos. El empleado con amigos influyentes desea y espera ascender y obtener así un sueldo mayor, el político espera y proyecta un triunfo más, el artista en general sueña con la supremacía de su arte. Es y será siempre la misma esperanza en todos los hombres y en los distintos órdenes de la vida.

La vida mezcla en forma tan trágica lo alegre y lo triste, lo sublime y lo grotesco, tan inconscientemente, tan implacablemente como un elemento, que el hombre no es sino producto de las circunstancias; así como el insecto toma el color de la planta en que vive, el espíritu del hombre refleja el paisaje y el ambiente que contempla. La forma misma de triunfar no cambia sino porque las costumbres cambian, y el hombre no siempre tiene presente esto cuando repite muy satisfecho: ¡Año Nuevo, Vida Nueva! Para que la forma de vida cambie sería necesario que cambiase el hombre. Por consiguiente, ¿comenzará para todos, según la frase vulgar, con el nuevo año una vida nueva? Hasta dónde llega la trascendencia del inicio de un nuevo año, para pensar que con él comenzará una vida nueva? Muchos lo harán realidad y colmarán sus ambiciones, encontrarán para fortuna suya un sentido verdadero a la frase vulgar; pero cuántos otros irán viendo desvanecerse sus esperanzas, estancarse y seguir en su vida de siempre, de todos los años, o comenzar quizá otra peor, para luego, en el próximo año, a pesar de sus fracasos renovar sus propósitos, remozar su espíritu un poco amargado y volver a decir muy convencidos y con las mismas ilusiones del año anterior: ¡Año Nuevo, Vida Nueva!

# FLORISEL

Por Ramón del Valle-Inclán.

No había llevado conmigo ningún criado, y Concha, que tenía esas burlas de las princesas en las historias picarescas, puso un paje a mi servicio para honrarme mejor, como decía riéndose. Era un niño recogido en el Palacio. Aún le veo asomar en la puerta y quitarse la montera, preguntando respetuoso y humilde:

—¿Da su licencia?

—Adelante.

Entró con la frente baja y la monterilla de paño blanco colgada de las dos manos.

—Dice la señorita, mi ama, que me mande en cuanto se le ofrezca.

—¿En dónde queda?

—En el jardín.

Y permaneció en medio de la cámara, sin atreverse a dar un paso. Creo que era el primogénito de los caseros que Concha tenía en sus tierras de Lantañon y uno de los cien ahijados de su tío Don Juan Manuel Montenegro, aquel hidalgo visionario y pródigo que vivía en el Pazo de Lantañón. Es un recuerdo que todavía me hace sonreir. El favorito de Concha no era rubio ni melancólico como los pajes de las baladas, pero con los ojos negros y con los carrillos picarescos melados por el sol, también

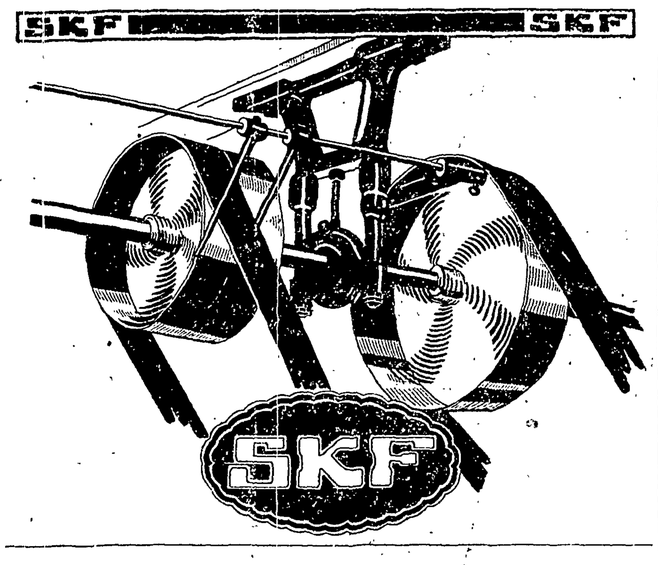
(Pasa a la 3a. Pág., columna 1a.)

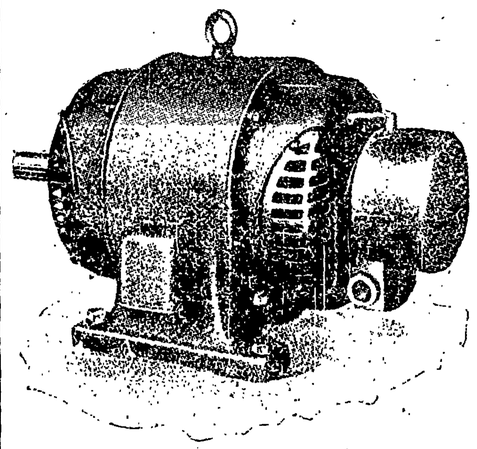
MAQUINARIA ELECTRICA EN GENERAL
INSTALACIONES TECNICAS
PARA LA INDUSTRIA, LA MINERIA Y LA AGRICULTURA.

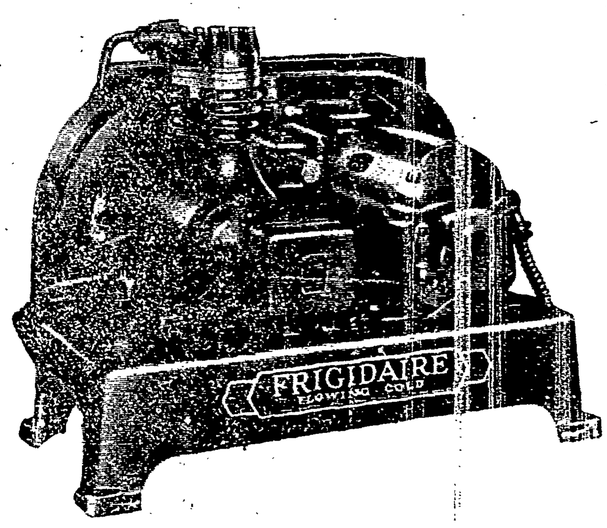
BOMBAS PARA IRRIGACION
de todas capacidades.

REFRIGERADORAS ELECTRICAS
para el hogar y unidades DE ALTA CAPACIDAD.
PARA HOTELES, RESTORANES, CANTINAS, CARNICERIAS Y EN GENERAL PARA TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS QUE REQUIERAN UN SERVICIO CONSTANTE Y EFICIENTE DE REFRIGERACION. - -

REPRESENTACION EXCLUSIVA DE
las afamadas trasmisiones y chumaceras
motores y maquinaria
la maquinaria frigorífica




PLANOS Y PRESUPUESTOS para grandes y pequeñas instalaciones.

ESCRIBA PIDIENDO DETALLES

LUIS MEDRANO
LOPEZ COTILLA 332 - TELS. MEX. 42-42 ERIC. 44-22. - GUADALAJARA, JAL.